

## Contenido

1. De ejército en ejército
2. Creo Señor, ayuda mi incredulidad
3. **Esperanza contra esperanza**
4. Gloriarnos en las tribulaciones
5. En ese me gloriaré
6. Se hizo pobre siendo rico
7. Mirando lo que no se ve

## Esperanza contra esperanza Romanos 4:18

La semana pasada hablamos de esa historia maravillosa de aquel padre de familia que angustiado fue donde los discípulos del Señor Jesús suplicando por la sanidad de su hijo endemoniado. Recordemos que Jesús estaba algo así como enojado ese día y le dice **“Si puedes creer eso, al que cree todo le es posible”**, esto no es una pregunta, mire Marcos 9:24, el Señor no le está preguntando algo, está más bien reprendiendo a ese hombre que le había dicho **“si puedes hacer algo”**. El hombre entonces le dice, **“Creo Señor, ayuda mi incredulidad”**. Si usted nota, la Biblia Antigua Reina-Valera dice: “Clamando con lágrimas”, la biblia 1960 quita las lágrimas”, me imagino que las supone en el clamor, pero en la RV1865 y en la Biblia KJV se habla de las lágrimas. Las lágrimas expresan un sentimiento, un clamor, algo así como: “Señor que tu bondad supla lo que falta a mi fe”.

En otras palabras: yo entiendo que mi fe está muy bajita, pero tu bondad es muy alta, es tan alta que puede suplir esa parte que le falta a mi fe, **“Creo Señor, ayuda mi incredulidad”**.

Un teólogo y misionero llamado Alan Cole escribió en su comentario de Marcos que no hay mejor ilustración sobre la doctrina de la justificación por la fe que esta. Expresa Cole, cuando el hombre le dice al Señor, **“Creo, ayuda mi incredulidad”**, el hombre no estaba pidiendo que su poca fe pudiera crecer hasta el punto que fuera digna de encontrar una respuesta del Señor.<sup>1</sup> Nosotros no necesitamos pedirle a Dios que nuestra fe crezca hasta el punto que sea merecedora de la salvación. Si alcanzáramos una fe merecedora de la salvación sería una salvación por lo bueno de nuestra fe, no por la gracia de Dios. Este hombre llegó con poca fe, pero esa poca fe, fue suficiente para que estuviera temblando y llorando delante del Señor.

Peter S. Ruckman decía que, algunas personas logran convicción para creer en Cristo en medio de un sermón, pero al predicador le asalta la duda de si esa persona tiene la suficiente fe para confiar plena y

---

<sup>1</sup> Cole, Alan, The Tyndale New Testament Commentaries, *The gospel according to St. Mark*, Grand Rapids, Michigan, The Tyndale Press, 1961, p. 147.

totalmente en Cristo, el predicador no está seguro si esa persona tiene la suficiente fe para creer y dejar el pecado. Según Ruckman, “algunos predicadores son especialistas en retardar la salvación de las personas, y no dejan que la gente ore por su salvación porque supuestamente todavía no tienen la suficiente fe para creer”. Expresa Ruckman, “majaderías, la salvación no depende de la cantidad de fe, depende del objeto de la fe”.<sup>2</sup>

Podríamos decir que es un comienzo de la fe. Me falta creer, pero ya he empezado a creer, lo que pasa es que muchas circunstancias que me rodean no me dejan creer, pero ya empezó el precioso proceso de la fe. Desde esta paradoja de la fe, encuentro la segunda paradoja en el padre de la fe, Abraham.

Dice la Biblia que Abraham creyó en esperanza contra esperanza. Vaya a Romanos 4:16-18, **“Por tanto es por la fe, para que sea por gracia: a fin de la que promesa sea firme a toda la simiente, es a saber, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham: el cual es padre de todos nosotros. (Como está escrito: Por padre de muchas naciones te he puesto, delante de Dios, a quien creyó: el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El cual creyó en esperanza contra esperanza, para ser hecho padre de muchas naciones, conforme a lo que *le* había sido dicho: Así será tu simiente”**.

*¿Qué significa creer en esperanza contra esperanza?*

La Biblia en inglés (KJV) dice algo como “contra esperanza creer en esperanza”. Es decir, contra toda esperanza creer, seguir teniendo esperanza.

Entonces esta es otra de las paradojas de la Biblia, la esperanza llega cuando las circunstancias son difíciles. Es decir, no hay esperanza cuando todo está bien, cuando las cosas van bien, mire Romanos 8:24-25 **“Porque en esperanza somos salvos: empero la esperanza que se**

---

<sup>2</sup> Ruckman, Peter S. *The Book of Romans*. Pensacola, BB Bookstore, 2003, p. 189.

**ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿cómo aun lo espera? Mas si lo que no vemos esperamos, por paciencia lo esperamos”.**

Somos el pueblo de la esperanza.

Hay gente que cuando todo va marchando bien entonces están bien animados y se esfuerzan por hacer las cosas, pero cuando las cosas van mal, cuando llegan los problemas, las dificultades, entonces dejan de luchar y deciden no seguir en el camino. El pueblo de Dios es del primer grupo, es decir, el pueblo de Dios decide seguir en los momentos difíciles, porque es un pueblo con esperanza, la esperanza está es en los momentos duros, la esperanza se activa es en el momento que lo vemos más complicado, no en el momento tranquilo en que todo marcha como queremos.

Miremos de nuevo Romanos 4:18: **“El cual creyó en esperanza contra esperanza, para ser hecho padre de muchas naciones, conforme a lo que le había sido dicho. Así será tu simiente”.** ¿Cuándo dice la Biblia que Abraham luchó en esperanza contra esperanza? cuando se le dijo que sería padre de muchas naciones, que su simiente sería grande.

Miremos entonces cuándo fue eso para poder entender esto de creer en “esperanza contra esperanza” o como dice la biblia en inglés “tener esperanza contra toda esperanza”.

Esa promesa de ser padre de muchas gentes está entre Génesis 12 y Génesis 17.

En primer lugar, en Génesis 12 se nos muestra que Abram salió de su tierra. Eso es tener esperanza contra toda esperanza. Él tenía posesiones en Harán y aun así salió de ese lugar. Salió porque Dios se lo dijo, y además, le dijo que le iba a hacer una nación grande. Y no solo eso, cuando llegó al lugar que Dios le había dicho encontró a otra gente allá (Génesis 12:6, “[...] y el **cananeo estaba entonces en la tierra**”) y después llegó el hambre a esa tierra (Génesis 12:10, **“Y hubo hambre en la tierra”**).

Podemos decir que la fe a Abram (todavía Dios no le había cambiado el nombre a Abraham) le alcanzó para salir, pero no para quedarse. Sin embargo, digamos que es un primer paso de fe. Dios me dice que vaya, y yo voy. Llegué donde Dios me dijo que fuera y hay otros en ese lugar; y luego, llegó el hambre, bueno me voy para otro lugar. Alguien diría: “su fe no fue tan grande”, pero actuó, él fue.

Con respecto a sí podía tener hijos a su edad, parece que no había problema, cuando Dios le habló a Abram y salió de su tierra tenía 75 años y Sara unos 64 años, pero ella era mujer muy hermosa según dice Génesis 12:14. Entendemos que en ese tiempo la gente vivía un poco más, y las mujeres a los 65 años eran todavía muy lindas. Dios le vuelve a hablar a Abram en Génesis 13:14-18, después que se separó de Lot.

Entonces digamos que lo primero de actuar, “esperanza contra la esperanza” es salir de nuestra comodidad. Muchos se quedan ahí, prefieren no salir y hacer lo que Dios les dice, aunque no cambiará mucho en sus vidas. Pero le encuentran tanto problema a dejar su comodidad que eso les frena su vocación o llamado.

En el capítulo 13 Abram se separa de Lot. Cada uno tiene sus riquezas y Lot prefiere separarse. En medio de esa situación Dios vuelve y le da la promesa a Abram, mire Génesis 13:14-16, “Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de con él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde tú estás hacia el aquilón, y al medio día, y al oriente y al occidente; Porque toda la tierra que tu vez, daré a ti y a tu simiente para siempre. Y pondré tu simiente como el polvo de la tierra; que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada”. Notamos a un Abram que se asentó en ese lugar “**Y asentó Abram su tienda**”, vs. 18, e incluso tuvo tiempo de ir una guerra en el capítulo 14.

El segundo punto es entonces que este hombre caminó contra toda esperanza en el sentido de que se quedó sin la compañía de Lot, de su familiar, aun así tuvo tiempo para ir y defender a Lot en una guerra. Algunos simplemente no obedecen a Dios porque sus amigos no los siguen, porque sus conocidos no los acompañan, porque no tienen quién los lleve de la mano. Pero la promesa de Dios está por encima de si los

otros la quieren seguir o no. Eso de ser una persona apegada a lo que Dios nos pide y no estar pensando si mis amigos me acompañan o mis hijos o mis conocidos, es también un paso de fe. Recordemos lo que el Señor Jesús le dijo a Pedro, “Y cualquiera que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por herencia” (Mateo 19:29).

En los capítulos 15 y 16 de Génesis, vemos a Abraham un poco dudoso, Génesis 15:1-4. Dios le dice que no le heredaré Eliezer sino uno de sus entrañas. Incluso Abram pide concertar con Dios, una prueba (Génesis 15:8), aunque él creía (v. 6), pero quería una confirmación, un ritual. Dios mismo lo hace poniendo unos animales y pasando por en medio de ellos. En el versículo 12 es el momento de oscuridad de Abraham y de temor de Dios, leámoslo **“Y fue, que poniéndose el sol, cayó el sueño sobre Abram, y he aquí, un temor, una oscuridad grande que cayó sobre él”**.

En el capítulo 16 vemos a Abraham obedeciendo a Sara que ya no tenía 65 sino 75 años y se le estaba pasando el tiempo de tener hijos, así Sara, le dice a Abraham que entre (que tenga relaciones sexuales y le engendré un hijo) en Agar. Abraham obedeció a su esposa y entró en Agar, se dio cuenta que todavía podía tener hijos y tuvo a Ismael. Posiblemente pensó: “bueno ese era el hijo que Dios me iba a dar, Dios me dijo que un hijo de mis entrañas, pero no me dijo que de las entrañas de Sara” (Génesis 15:4: “[...] **No te heredaré este; mas el que saldrá de tus entrañas, aquel te heredará**”).

Ya Abram tenía 86 años, seguramente estaba pensando también que la promesa se estaba pasando, se dejó llevar por Sara.

Pero en el capítulo 17 Dios le dice que el hijo de la promesa será de Sara, no de Agar. Vuelve Dios y le da la promesa, Génesis 17:1-4, **“Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, Jehová le apareció, y díjole: Yo soy el Dios todopoderoso: Anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi concierto entre mí y ti, y multiplicarte he mucho en gran manera. Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: Yo, he aquí mi concierto contigo: Serás**

**por padre de muchedumbre de gentes”.** Pero le dice que será con Sara, Génesis 17:15-16, **“Dijo también Dios a Abraham (ya le había cambiado el nombre de Abram a Abraham): A Sarai tu mujer no llamarás su nombre Sarai, mas Sara será su nombre. Y bendecirla he, y también te daré de ella un hijo, y bendecirla he, y será madre de naciones: reyes de pueblos serán de ella. Entonces Abraham cayó su rostro, y rióse, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer un hijo? ¿Y Sara, mujer de noventa años, ha de parir?”**

Lo que nos muestra esto es que en el capítulo 17 Dios vuelve a confirmar la promesa a Abraham. Pero note esto, Abraham se ríe y se pregunta cómo Dios lo va a hacer. Él sabe que Dios lo va a hacer, pero se pregunta cómo lo va a hacer.

De ahí, Abraham practica la circuncisión a todo el pueblo, Génesis 17:23-27. Es decir, él lo creyó, su risa no fue una risa de duda, sino una risa de aprobación.

Y allí se rio Abraham, Génesis 17:17-18, **“Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y rióse, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer un hijo ¿Y Sara, mujer de noventa años ha de parir?”** Pero Abraham no se ríe porque dudaba que Dios lo iba a hacer, él ya sabía lo que Dios podía hacer, Abraham se ríe al preguntarse cómo Dios lo va a hacer. Y mire esto, la risa de Abraham es diferente a la risa de Sara, Abraham se ríe con confianza, Sara se ríe con desconfianza, Génesis 18:12-13: **“Y rióse Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido, tendré deleite? Así mismo mi señor es ya viejo. Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: De cierto tengo de parir, que soy ya vieja?”**

¿Ustedes, hermanos, piensan que las risas pueden ser diferentes? Claro que sí, a Abraham Dios no le recriminó, a Sara sí. Yo creo que Abraham se reía porque se preguntaba por el proceso, no porque no creyera que iba a pasar.

Él ya había visto a Dios, él ya había tenido la experiencia del temor y temblor, él ya había hablado con Dios. Pero pidió a Dios por Ismael, le pidió a Dios que no desechara por completo a Ismael.

Hay un versículo en el Nuevo Testamento que nos muestra que Abraham se gozó viendo el día de Cristo, Juan 8:56, “**Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi día; y lo vio y se regocijó**”. Esto podría significar que Abraham se gozó al entender que venía la promesa de Isaac, la simiente, y esa simiente es Cristo.

Así hermanos, creo que aquí la fe de Abraham estaba alta, Abraham había aumentado su fe, gracias al trato de Dios con él.

Por supuesto, notamos una fe mucho más grande en esta última parte de Abraham que en el padre del muchacho endemoniado. Pero es una fe que fue aumentando.

**Entonces, tengo aquí una pregunta de aplicación:** ¿su fe, mi hermano, ha venido en aumento? Bien puede que usted haya empezado con la fe del padre del muchacho endemoniado, pero ¿su fe ha crecido, como fue creciendo la fe de Abraham?

Algo que me gusta de Abraham es que no dejaba de actuar, creía en esa promesa, aunque no la veía. ¿Será en Eliecer? ¿Será en Ismael? ¿Será con Sara? ¿Será con Agar? ¿Cómo lo va a hacer Dios? no lo entiendo, pero sigo actuando, me sigo moviendo esperando lo que Dios me ha prometido, esa es la esperanza contra toda esperanza. Eso es actuar en esperanza contra esperanza.

Tres actitudes que nos ayudan para creer en esperanza contra esperanza. Romanos 4:19-20.

1. *No considerar las circunstancias.*

Romanos 4:19: **Y no siendo débil en fe, no consideró su cuerpo ya muerto (siendo de casi cien años), ni la matriz muerta de Sara.**

Por encima de cualquier circunstancia está Dios, puede que parezca todo contradictorio, que no sepamos que va a pasar, que no calculemos cómo pueden darse las cosas, pero por encima de todo está Dios. Mejor oremos: “señor entiendo que quieres hacer algo en esta obra, pero cómo lo vas a hacer”.

2. *No dudar en las promesas de Dios.*



Romanos 4:20a: **“Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza [...]”**. Alguna vez Dios nos llamó, alguna vez Dios nos buscó, a través de un predicador, a través de un amigo, de una amiga, Dios nos mostró que quiere usarnos de una u otra forma, no dude de los propósitos de Dios. Si Dios le dijo “sal de esa tierra”, “si Dios le mostró su victoria”, “Si Dios le está soportando en sus brazos”, no dude de las promesas de Dios.

3. *Esforzarse en la fe.*

Romanos 4:20b: **“[...] antes fue esforzado en la fe, dando la gloria a Dios”**. Esfuércese en la fe. Las circunstancias, la duda, nos llevan a la pereza. Si nos enfocamos en el problema no veremos la solución, si nos enfocamos en que estamos solos, en una tierra desconocida y sin parentela, no hacemos nada. Si nos seguimos esforzando en la fe, peleamos las batallas de Dios, circuncidamos nuestros corazones, obedecemos a Dios. Nuestra fe aumenta.

Ahora bien, usted recuerda como introduce Romanos 4:17 a Abraham, dice: “a quién creyó, el cuál da vida de entre los muertos”. La última gran prueba de Abraham fue Dios pidiéndole que le entregara el hijo que le había dado, Isaac, el hijo de la promesa. Génesis 22 dice que cuando Dios le habló a Abraham, él madrugó de mañana a hacerlo. En ese punto, ya Abraham creía que Dios podía levantar de la muerte a su hijo. Mire en Hebreos 11:17-19, **“Por fe ofreció Abraham a Isaac, cuando fue tentado y ofrecía al unigénito en el cual había recibido las promesas. (Habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente). Pensando dentro de sí que aun de entre los muertos es Dios para levantarlo [...]”**.

Creer en esperanza contra esperanza, es creer a pesar de las circunstancias, es creer que a pesar de las circunstancias Dios va a cumplir su palabra, es empezar a actuar en fe aunque no se entienda cómo Dios va a hacer las cosas.

¿Sabe cómo se llamaba el hijo de Abraham, Isaac? Risa, mire Génesis 21:6. ¿Con qué risa se queda usted, con la de Abraham que rio confiado, o con la de Sara que rio burlándose en incredulidad?